

Recordar, compartir, aprender

Oviedo

Armando Rodríguez, 83 años

Laura Vázquez Martínez-Jáñez, 20 años

CARTAS DESDE EL INFIERNO

Para nosotras y nosotros, los 'desmadrados jóvenes de hoy en día' es cada vez más fácil imaginar, y me atrevería a decir que algunos hasta soñar, una vida sin curas ni religiones. Para los 'devotos jóvenes de aquel entonces' esto hubiera sonado a barbaridad. Por eso don Armando sigue recordando al pie de la letra la carta que llegó a sus manos.

De todo lo que relató don Armando, cualquier aspecto de su interesante vida merecería estar entre estas líneas. Desde algún que otro hijo "ilegítimo" hasta sus correrías por la Alemania de la posguerra cuando, a causa de la II Guerra Mundial, el país germano se había quedado sin mano de obra. Muchos españoles como Armando vieron la oportunidad de tomarse un respiro de la dictadura franquista y amasar una pequeña fortuna más allá de las fronteras para poder sobrellevar con más holgura los gastos de sus familias. Esto es de sobra conocido por todos, ya que los libros de historia dan constancia de ello. Pero la historia sólo cobra vida y parece tener sentido, parecer ser tangible, desde los labios de don Armando que, a pesar de un pequeño problema de memoria, recuerda casi con exactitud todos los detalles de estas vivencias.

De todas las experiencias de don Armando, la más impactante fue un hecho muy concreto. Allá en los años de su niñez, en la Ponga de aquel entonces, ya era habitual la influencia de la Iglesia en la sociedad. Dentro de este marco histórico, un suceso marcaría la infancia de don Armando. Un vecino suyo, hombre ya de cierta edad, se encontraba enfermo. Sospechando ya su inminente final, el pequeño Armando le decía que llamara al cura, que aún estaba a tiempo de que sus pecados fueran absueltos para así poder entrar por las puertas del cielo. Cada vez que el niño Armando decía esto, el hombre se negaba. Armando se asustaba y le decía que si no lo hacía así, iría al infierno. El hombre sólo contestaba que estuviera tranquilo, que ya le escribiría desde el infierno. Días después, al buen hombre le sobrevino la muerte. Al poco llegó a casa de Armando una carta para él que decía así:

Querido mi amigo Armando:

Ya sé que estarás muy triste por nuestra separación y aprovecho esta ocasión primera para escribirte. Creo que será un consuelo esta carta para ti, mientras pisas ese suelo, por saber que se está aquí mucho mejor que en el cielo. Para que puedas tú juzgar que es cierto lo que te digo, te lo voy a explicar. Ya sabes, mi buen amigo, que yo no te sé engañar. Desmiente cuando te digan que aquí en calderas hirviendo a los seres se castiga en constante fuego. Lo que sí tiene este infierno es un clima superior que no varía ese temor, ni nos molesta el calor ni se conoce el invierno. Aquí todo son placeres, no hay honores ni deberes y estamos todos revueltos, los hombres con las mujeres.

No temas, pues, el castigo, ni tengas miedo a morirte, que para que estés conmigo yo te saldré, buen amigo, al camino a recibirte. Diles a los arrepentidos que quieren a fuerza de orar ser para el cielo elegidos que pecados cometidos nadie puede perdonar, van a ser como yo igual. Aquí vendrán como yo con los sentidos vocales; entre todos los mortales ni uno sin pecar quedó. Solamente hay uno o dos que aquí no pueden entrar.

De esos crímenes en pos como los desprecia Dios los desprecia Satanás. Aquí todo se metió sin fijarse para nada de lo bien o mal que se obró. Hay para todos entrada pero para 'Maura' y 'Cierva' no. Y si algún día llegara que el demonio complaciente entrase y los dejara, es fijo que se quedara todo el infierno sin gente. Tal



esos fulanos son porque tras de su ambición serían capaces de armar aquí una revolución. Ni aún en cuestiones de amor no hay nadie privilegiado. Se unen a lo mejor una monja y un soldado, una reina y un pastor, y si vieras qué jaleo y qué trastornos se sienten de cantos y palmoteos... Y juntitos se divierten jueces, verdugos y reos.

Llegada desde el infierno o con la colaboración de algún alma viva del más acá, la carta no dejó indiferente a don Armando. También insinuó que 'Maura' y 'Cierva' podían ser ciertos personajes políticos. Por eso, las declaraciones que contiene la carta podían haberle metido en un buen lío en aquellos años o algunos después. No le importó, la conservó todo lo que pudo, como ahora la conserva en su cabeza. A pesar de la presión psicológica en la que se hallaba inmersa la sociedad, algunos librepensadores eran capaces de hacerle frente. Cuando a don Armando le toque irse dentro de muchos años podría asegurarse cuál es la opción que va a elegir, y no dará un paso atrás.